

**HISTORIA Y RELACION VERDADERA
DE LA ENFERMEDAD, FELICÍSIMO
TRÁNSITO Y Suntuosas EXEQUIAS
FÚNEBRES DE LA SERENÍSIMA REINA
DE ESPAÑA DOÑA ISABEL DE
VALOIS...
MADRID, 1569.**

PREFACIO A LA OBRA

Aunque las dignidades y favores presentes, el tráfico y tropel de negocios, nuestra carne y sangre, la pompa y aparato exterior del mundo, nuestras pretensiones vanas coloreadas con el albayalde y apariencia de buenos propósitos, el ordinario curso de engañar al prójimo, y, con mentiras confitadas lisonjear, y todos los vicios que de la ordinaria ociosidad resultan, nos traigan a estado que con su tiniebla, modorra y sueño profundo, no echamos de ver lo que por nuestros pecados cada día padecemos, ni oímos las palabras de Dios, ni las aldabadas de sus castigos. Es cierto caso el que tenemos entre manos que debe despertar, y hacer temblar la contera a todos los mortales y ver cómo en espejo tan claro, que representa bien nuestro propio rostro, pues tan al descubierto nos da a entender la fragilidad de la vida, y muchedumbre de nuestros pecados, arrebatándonos tan de repente a una reina tan perfeccionada en todas sus acciones y dotes de ánimo, así adquiridos como naturales, y que tanta tranquilidad trajo a nuestros reinos, y a toda la República Cristiana. No debemos cierto entender que es cosa de caso, o, como los plebeyos necios dicen Fortuna, sino que es Providencia particular de nuestro Señor para sobre lo mucho que nos predicán las Escrituras Sagradas, darnos por experiencia particular, doctrina: y que, a vista de ojos, leamos nuestros pecados en universal, y en particular cada uno, pues cualquiera es causa sufficientísima para que por él viniesen todas las penalidades y aflicciones que se pueden imaginar: y de aquí, como buenas abejas, **cojamos las flores de reformation de costumbres**, haciendo penitencia de lo pasado, refrendada con los Sacramentos, y méritos de la pasión de nuestro Señor y maestro Jesucristo. Saquemos el penar de la consideración de la muerte, pues tan probada triaca es contra el veneno mortífero del pecado mortal. Lo cual declaró bien el sabio diciendo que la medicina preservativa para no pecar era la ordinaria memoria de la muerte.¹ “*Memoriae nouissima tua et in aeternum non peccabis*” (Acuérdate de la muerte, y no harás pecado mortal).

¹ [Al margen:] Eccle.7.

Y porque con mayor afecto, viendo tantos azotes cada día sobre nosotros, acudamos a la causa meritoria que son nuestros pecados, y con nueva vida envíe nuestro Señor la primavera de la felicidad y próspero suceso, y conservación de nuestro muy santo padre Pío V, y del católico rey don Felipe nuestro señor, con toda su santa república, hagamos muy grande llanto por nuestros pecados, y supliquemos con Daniel, en el capítulo nueve; *“Auertatur obsecro ira tua et furor tuus a ciuite tua Hierusalem, et a monte sancto tuo.”* Señor, dice el santo profeta, os suplico por vos mismo pues tan yermos estamos de obras, que con ningunas podemos haceros cargo, que vuestro furor e ira se aparten de Jerusalén y de vuestro santo monte, que por eso se llama en las divinas letras esta Iglesia militante “monte”, porque desde lejos, sin poder ser anegada, se parece, y su verdad y estabilidad es perpetua, y ella, como monte, sea el refugio y defensa; y un castillo roquero de a donde los fieles, con sus lágrimas y disciplinas y buen ejemplo de vida, venzan la herética pravedad; mitiguen la ira de aquel que con tan recta justicia permite seamos afligidos con tantos herejes, moros, malos cristianos; y tantos desastres de muertes de príncipes, y cabezas de nuestra República Cristiana, la cual, perdida, discantaré con la brevedad y estilo que en mí fuere, **refiriendo la enfermedad, muerte y exequias fúnebres de la serenísima reina doña Isabel de Valois**, nuestra señora.

BORRADOR DE LA ENFERMEDAD Y MUERTE DE LA SERENÍSIMA REINA DOÑA ISABEL DE VALOIS

RELACIÓN DE LA ENFERMEDAD

Después que la reina nuestra señora parió a la infanta doña Catalina, a doce de octubre de 1567, quedó tan flaca y debilitada, que pasaron algunos días en convalecer. Y habiendo precedido algunos indicios, se creyó que estaba preñada el mes siguiente, lo cual fue falso, hasta que pasados ocho meses, en efecto lo fue, con muchos vómitos y **vascas**, que suelen ser accidentes del preñado. Tenía algunos desmayos a las entradas de los meses, de lo cual no sentían bien los médicos, porque, así por haber precedido el falso preñado, como por tener gran abundancia de malos humores, se temía gravemente su suceso, en especial yendo cada día aumentándole la crudeza de estos humores y enflaqueciendo y debilitando la virtud y sujeto de su majestad. De donde resultaban mayores y más temerosos desmayos, porque con algunos le venían a faltar los pulsos, y otros acudían con tanta dificultad en la respiración, que la ponían muchas veces en peligro de ahogarla. Eran tantos, que con sus muchas diferencias mostraban diferentes enfermedades, porque eran algunos con unos vahídos de cabeza y entumecimientos en las manos; ultra de lo cual tenía su majestad el brazo izquierdo con una manera de resolución, la cual le había quedado de otro mal parto.

Como la disposición de su majestad era tan mortal, los médicos dieron parte al rey nuestro señor, significándole la mala opinión que tenían de la salud de la reina, y como había mucha necesidad de cura, y muy gran regimiento: porque su majestad de la reina era muy enemiga de medicinas, y con esto disimulaba muchas indisposiciones más de lo que convenía, aunque los médicos bien veían el peligro en que estaba: pero la reina hacía muy poco caudal de lo que los médicos decían, dando a entender con su real condición y gracioso semblante tener poca necesidad de sus medicinas.

Creciendo poco a poco los accidentes sobredichos, con mal color en el rostro, y los ojos algo hinchados, le sobrevino un muy gran dolor de riñones, que los médicos griegos llaman nefritis, con algunas señales de piedra. Fue este dolor tan vehemente,

que casi entumeció todos los miembros, con grandes vómitos de flema y cólera. El cual se alivió algún tanto con algunas medicinas que los griegos llaman chrystiles (cristales), fomentos, unturas y otros muchos remedios competentes, advirtiéndole a que su majestad estaba preñada, con mucho acuerdo y consejo de todos los médicos de la Casa Real.

A los veinte y dos de septiembre, sobre tantos accidentes que con tanta continuación menoscababan y enflaquecían la fuerza de una señora tan delicada, le dio una calentura no muy grande, pero bien maliciosa, porque su principio fue con unas cámaras, de especie de melancolía, sin ninguna señal de cocimiento. Todo lo cual era tan mala señal cuanto es notorio a los que tienen alguna práctica en medicina.

Duraron estas cámaras cuatro días, con las cuales se le alivió algún tanto el dolor, por haberse el humor divertido y evacuado por diversas partes. Mas, cesando con mayor vehemencia, volvió el dolor con los mismos vómitos de flema y cólera de varios colores, y algunos de una muy adusta melancolía, y los desmayos se aumentaron con grande exceso, vahído, torpeza, y entumecimientos en la cabeza y manos, y con tan desafortunada continuación crecía la enfermedad, que en poco espacio, por nuestra infelicidad y grandes deméritos, sin ninguna esperanza, declararon los médicos es triste y desastroso suceso.

Viernes primero de octubre creció excesivamente la calentura, y con mayor frecuencia de desmayos que más a menudo mostraban la flaqueza interior con la cual su enfermedad apretaba tanto, que a todos traía atajados y en grandísima confusión. Por una parte, su majestad, que tan enternecidamente lo sentía. La serenísima princesa de Portugal a este tiempo también estaba con tercianas, y con harta solicitud y congoja de la salud de su majestad, porque se amaban como verdaderas hermanas.

Las dueñas de honor, que son señoras todas de título y gran calidad: y las damas era cosa maravillosa y de gran tristeza y compasión ver tanto número de señoras llorar por diversas partes, y con diferentes géneros de sentimientos. No menos turbados andaban los médicos en ver cuán en breve y con tanta presteza sucedía lo que ellos habían pronosticado: y con esto dieron muy por extremo cuenta al rey nuestro señor del estado de la enfermedad de la reina, diciendo cómo importaba purgarla, y que en ninguna manera se podía excusar, principalmente, que era el quinto mes donde permiten dar purga a las preñadas. Con esta resolución vinieron al aposento de la reina, y, visto que estaba fatigadísima, por no alterarla no dijeron cosa alguna, dilatándolo para el sábado por la mañana. Este día dos de octubre, entre las seis y las siete de la mañana, los médicos dijeron a la reina con las palabras más comedidas y consideradas que se

pudo significar, sin que su majestad recibiese desabrimiento, que le era muy necesario tomar una purga. La reina, con harta paciencia y conformidad, lo tuvo por bien. Y, traídas tres diferencias de purgas, bocados, píldoras y bebida, escogió la bebida. Y, habiéndola recibido, aunque se hicieron hartos remedios para su retención, dentro de un cuarto de hora la vomitó. Los médicos, con harta pena, dieron cuenta al rey, que con tanta solicitud y pena había mandado que de todo se le diese cuenta: y habida consulta de todos los médicos de la Casa Real, determinaron de darle unas píldoras, previniendo con algunos remedios acomodados, para que las pudiese retener, y recibéndolas con harta paciencia y facilidad, dentro de poco espacio las tornó a echar, y lo mismo era de todas las sustancias, que con mucha diligencia muy a menudo recibía.

Mas, como los remedios temporales eran de tan poca eficacia, su majestad, con particular ejemplo de piedad y religión cristiana pidió los sacramentos. Y, viniendo el padre maestro fray Diego de Chaves, confesor que fue del serenísimo príncipe don Carlos, y confesaba también a su majestad, por su grande doctrina y aventajadas letras, con el ejemplo de Cristiandad resplandece en su Orden Dominica, y aunque muy a menudo su majestad solía frecuentar los sacramentos, era tanto el afecto y amor con que entonces lo recibió, que fue un eterno ejemplo, para que su gloria sea perpetua, y nosotros imitemos tan feliz tránsito en aparejar nuestra partida, con el viático y matalotaje, que llega hasta la suprema felicidad, y visión beatífica que son los santos sacramentos, que fortalecen el alma y le dan bríos para que gocen de la pasión y muerte de su Redentor, principalmente a la salida de esta Iglesia militante para la triunfante de la bienaventuranza.

Habiendo confesado, pidió los demás sacramentos de la comunión y extremaunción, y, siendo los vómitos, dolores y desmayos tantos y tan ordinarios, se iban entreteniendo poco a poco con su majestad, esperando se sosegase algún tanto para darle el santísimo sacramento.

Toda esta noche pasó harto trabajosamente el rey nuestro señor, con harta oración y lágrimas. En todo este tiempo no se acostó, aunque, como an esclarecido monarca, templaba algunas veces su sentimiento, para consolar y animar a su tan cara y amada compañía, que con tan desafortados dolores y varios accidentes veía padecer: y poco a poco llegar la hora en que por nuestros pecados habíamos de quedar yermos de la presencia de una señora que, con su aspecto recreaba todos estos reinos y señoríos, y daba aliento a toda nuestra religión cristiana.

Entrando su majestad después de haber preguntado algunas particularidades, junto con la disposición de la reina, hablando con ella, con palabras no menos graves que amorosas, le preguntó: “¿Cómo está vuestra alteza?” Porque este es el estilo y término que los reyes usan con sus mujeres, la cual respondió, y enternecidamente²:

“Señor, me siento tan fatigada y debilitada, que entiendo ser pocas las horas de mi vida: y entre las otras cosas que me han dado pena, son dos deseos que en extremo me fatigan.

El primero es no haber servido a vuestra majestad como yo debía, y vuestra majestad merece, por el amor y mercedes con que siempre vuestra majestad me ha tenido en mucho.

El segundo, como bien público y universal que tanto vuestra majestad ha deseado, que es no dejar un hijo heredero, que con su vida y sucesión mitigara el dolor que de mi muerte se recibe. Junto con esto, no puedo dejar de sentir, como madre, la ausencia que haré a las Infantas: pero siendo ellas hijas de un tan católico y poderoso rey como vuestra majestad tanto como mías, y quedando amparadas con tan esclarecidas prendas de padre, no tengo para condolerme de ellas, ni me parece que hay necesidad de encargarlas mucho a vuestra majestad.

Una cosa suplico cuan de veras puedo a vuestra majestad: tenga por encomendadas mis damas, y mi casa, haciéndoles mercedes a todas en universal, pues con tanta afección y voluntad me han siempre servido, y en particular las que de Francia salieron conmigo, pues no he tenido tiempo para gratificar y remunerar a cada una conforme a sus méritos y calidad.

Y sobre todo tenga vuestra majestad encomendados a mi madre y hermano, tratándolos como a tales, como hasta aquí, por hacerme a mí merced, vuestra majestad lo ha hecho. Y por reverencia de nuestro señor, pues tienen tantos trabajos, y han tenido en sus reinos con sus vasallos rebeldes, que lo siento en este paso como es de razón, no me echen a mí menos para hallar socorro y ayuda en vuestra majestad, pues, como tan católico ejecutor y amparador de la ley evangélica, Vuestra majestad está obligado a dárselo. Lo uno como a rey cristianísimo, que por defender la santa fe católica se ve hartado y consumido, y lo otro como a hermano y prenda mía.

Yo tengo grandísima confianza en los méritos de la pasión de mi redentor Jesucristo, que iré a parte donde pueda rogar por la larga vida, estado y contentamiento de vuestra majestad.”

Estas y otras palabras que la reina decía, que, como canto de cisne, con armonía tan sonora enterneciendo movían a grande compasión y lágrimas hartas más gravemente, y con mayor afecto que yo sé representar ni se puede escribir.

El rey nuestro señor, con hartos sentimiento, respondió:

“Dé vuestra alteza gracias a nuestro Señor, que yo confío en su divina misericordia, le dará salud para que por su mano se ejecuten y cumplan sus santos deseos: y en esta disposición no hay para que vuestra alteza tenga pena de nada, pues con esta confianza espero en Dios tendrá muy larga vida. Pero siendo otra cosa, por mis pecados, tenga vuestra alteza entendido haré mi oficio y satisfacción, y lo cumpliré muy enteramente, además de la obligación y respetos porque yo estoy obligado. Por tanto a vuestra alteza suplico repose y descanse, que yo tendré cuenta y memoria de hacerle en todo muy cumplido servicio.”

² [Al margen:] Palabras entre el rey nuestro señor y la reina.

Su majestad, habiendo dicho esto, con palabras harto más graves, y demás levantados conceptos que yo sé significar, viendo a la reina tan congojada, y que no cesaba de hablar y decir maravillas, con la pena y lágrimas que la vista, congoja, enfermedad y estado en que la reina estaba debían causar, salió, y, harto de mañana, oyó misa y se retiró.

Toda esta noche, la duquesa de Alba, camarera mayor, no se apartó de la cabecera de la reina, echando agua bendita al tiempo que algún desmayo, o paroxismo, venía con grandísimo sentimiento y lágrimas, porque como madre amaba y servía con grandísima reverencia a la reina nuestra señora.

También toda esta noche doña Isabel de Castilla, guarda mayor de las damas, y la marquesa de Fromesta, dueña de honor, y el padre maestro Chaves, y don Juan Manrique de Lara, clavero de la orden de Calatrava, y capitán general de la artillería de las coronas de Castilla y Aragón, del Consejo de Guerra, y Estado, mayordomo de su majestad, nunca casi faltaron, ni se apartaron de la presencia de la reina, con grande sentimiento y muestra del amor que al servicio de su majestad tenían. Las damas, no pudiendo disimular, ni retener las lágrimas, la reina las consolaba, y con amor y afecto de madre las animaba, diciendo que ya que ella no había tenido tiempo de hacer por ellas, y mostrar con obras la voluntad que a todas tenía, que ellas las dejaba muy encargadas al rey su señor, para que muy aventajadamente les hiciese merced. Tanto esto, como el amor que todas tenían a su majestad porque en efecto, el modo y manera con que ella las trataba, no era de señora a quien pareciesen servir, sino de madre y compañera, que ordinariamente les hacía tanta merced y favor con tanta modestia, que hasta el día que murió, ninguna se quejó de mal tratamiento que hubiese recibido. Todo lo cual las enternecía de tal manera que unas en oración, otras en el aposento de la reina, sentían bien su pérdida y la nuestra.

Siendo poco más de las tres de la mañana del domingo, fue llamado el doctor Martín de Velasco de los Consejos Real, Cámara y Hacienda de su majestad, y Martín de Gaztelu, secretario que fue del serenísimo príncipe don Carlos, y al presente lo es de su majestad, y la reina, sobre el testamento que tenía hecho como tan católica cristiana antes de que pariese a la infanta doña Isabel, hizo un codicilo, en que mandó cosas dignas de su real ánimo, dejándolo todo a la disposición del rey nuestro señor. Para que él en todo alterase y mandase y ordenase como bien visto le fuese, como aquella que entendía bien la gran prudencia de su majestad, y estaba tan confiada de su gran rectitud y cristiandad, con singular inteligencia y entereza de entendimiento, todo lo cual no le

faltó hasta la hora de su tránsito, de tal manera que nunca se persuadían los circunstantes que se moría, y firmó el codicilo en presencia de los sobredichos y del padre maestro Chaves y don Juan Manrique, su mayordomo mayor, y visto que su virtud y sujeto se iba acabando, trajeron el Santísimo Sacramento ya siendo más de las cuatro de la mañana. Eran tantos los vómitos y tan vehementes y de tanta angustia que, no pudiéndole recibir, con grandísimos actos de contrición le adoró, y con la devoción que su majestad tenía al bienaventurado santo san Francisco, viéndole en su víspera, pidió que le trajeran un hábito en que quería morir, teniendo confianza en los méritos de Jesucristo e intercesión y patrocinio del bienaventurado san Francisco³, le sería tan buen patrón y abogado como lo es, y ha sido de todos los reyes de Francia sus mayores, que con su ayuda mereciese ser socorrida en la agonía de la muerte.

Visto por los médicos que a más andar se le iba llegando la muerte, siendo ya como las siete del día. Habiendo su majestad pedido el Sacramento de la Extremaunción, dijeron que se le diesen. Y, habiendo ya venido, con muy particular devoción lo recibió como cristiana, y después oyó misa del padre maestro Chaves.

En este interín, las ilustrísimas y reverendísimas señorías el cardenal don Diego de Espinosa, obispo y señor de Sigüenza, presidente del Consejo Real, Inquisidor general, del Real Consejo de Estado, etc., y el obispo de Cuenca, don Fray Bernardo de Fresneda, confesor de su majestad, comisario general de la orden de san Francisco, y del Consejo de Estado, etc., entraron a visitar a la reina nuestra señora, la cual les pidió su bendición. El cardenal, con la voluntad que su majestad le tenía, habiéndole dado tres meses antes el pésame de la muerte del Príncipe, que tanto la reina había sentido, consolándola su señoría, entonces le dijo: *“Todos esperamos con favor de Dios parirá vuestra majestad un príncipe que con su nacimiento restaure la pérdida que estos reinos han recibido con la muerte del príncipe don Carlos.”* Acordándose la reina de estas palabras, levantó un crucifijo que hacía rato tenía junto a sí, diciendo:

“Este es Cardenal, el Príncipe que yo había de concebir en mis entrañas, este es a quien yo esperaba, este es el Príncipe de España que todos debemos desear⁴, pues todo lo de este siglo es tan inconstante y variable, este es el verdadero Rey de España, Señor de todo el mundo, refrigerio y consuelo de mi ánima, y en quien yo confío me ha de salvar, y por tanto yo os ruego padres, tengáis my gran cuenta de encomendarme a Dios en vuestras oraciones y sacrificios, junto con esto os ruego que traigáis a la memoria al rey mi señor, el favor y merced que para mis damas y toda mi casa le he suplicado, como buen medio que seréis para todo.”

³ [Al margen:] Recibió con mucha devoción los Sacramentos.

⁴ [Al margen:] Palabras de la reina al cardenal.

El obispo de Cuenca, como tan buen religioso y tan gran letrado, hizo a su majestad una plática no menos grave que espiritual, de gran doctrina y teología para que con mucho contento dejase los reinos perecederos y transitorios para ir a gozar de los eternos en perpetuo gozo y compañía de los bienaventurados que para siempre gozan de la visión beatífica.

La reina respondió:

“Yo voy contenta por cierto, y doy muchas gracias a mi Dios que me ha tomado la muerte en buen juicio, para que conozca la merced⁵ que su divina Majestad me hace en que muera en su santa fe católica recibidos los sacramentos, que son prendas de la bienaventuranza.”²²

Dicho esto, el cardenal con harto sentimiento, entre otras muchas palabras espirituales, y de gran consuelo que a su majestad dijo, se fue.

“Espero yo en la divina misericordia dará a vuestra majestad mucha vida, y con esta confianza suplicaremos muy de veras a nuestro Señor con públicas y secretas plegarias, nos haga esta merced, y mire la aflicción de todos estos reinos y señoríos. Vuestra majestad quede muy consolada y dispuesta como tan católica cristiana, para lo que su divina majestad ordenare, que nosotros, como capellanes de vuestra majestad haremos lo que somos obligados”.

Dichas estas palabras, echándole estos dos prelados su bendición (como su majestad lo había pedido), se salieron y ordenaron se hiciese una procesión general, y que con mucha presteza el licenciado Agustín de Valdivieso, vicario general de la audiencia y corte arzobispal de esta villa, y capellán de su majestad, etc., concurriese a Santa María, que es la parroquia principal, con todo el cabildo y cruces de todas las parroquias, y las más cofradías que se pudiesen convocar.

También con grandísima diligencia, se dio aviso a todas las religiones y conventos, para que con toda la brevedad posible viniesen a la procesión. Y así en breve tiempo vino grandísimo número de religiosos con el cabildo de la clerecía de esta villa, todos con harta devoción, espantados de un caso tan repentino que en tan poco tiempo se dijese que la reina había venido a tal extremo.

El cardenal como quien también persuadido estaba, y tan altamente entendía la pérdida que a estos reinos venía, en que faltase una señora tan querida y amada en todos en universal, tan católica, piadosa, modesta, caritativa y limosnera, madre de los pobres y necesitados.

Juntamente con el obispo de Cuenca, y grande concurso de señores y caballeros cortesanos vinieron al dicho templo, y todos así juntos y la capilla real con su cruz vino,

⁵ [Al mergen:] Respuesta de la reina al obispo.

y toda la guarda, y el obispo de Cuenca vestido de pontifical⁶, salió la procesión con gran concierto y particular sentimiento, todos suplicando a Dios fuese servido dar salud a la reina, pidiendo misericordia en un caso tan digno de ser llorado.

El cardenal, con tan ejemplar devoción que en toda la procesión con hacer hartos sol nunca cubrió su cabeza, siempre rezando con gran modestia y compostura. Fue solemnísimas procesión: y procediendo casi a las diez llegaron a palacio, y habiendo precedido todas las cruces y entrado por la capilla real, y llegados a la capilla obispo, cardenal y grandes que se pudieron juntar, estando haciendo oración dadas las diez, diciendo el obispo la oración que canta la iglesia en la festividad del glorioso monarca de los pobres, san Francisco.

Deus qui ecclesiam tuam beati Francisci meritis, etc. Todos hincados de rodillas con grandísimo afecto, vino una nueva al cardenal, (de) como la reina había malparido una hija de cinco meses, la cual recibió agua del Espíritu Santo, con la cual nueva todos se alteraron, y hubo grande contentamiento, porque se creyó que con esta evacuación se restaurara la pérdida que tan cercana veían. Con este consuelo volvió la procesión a Santa María, donde el obispo acabó la misa que antes que saliese había comenzado, y, siendo cerca de las doce, hartos cansados, todos volvieron a sus posadas.

Fue cosa maravillosa y argumento bien claro, del sentimiento que todos tenían, que no quedó cofradía que con harta instancia no fuese al vicario, pidiendo los ordenase para que todos aquella tarde saliesen con su procesión, y disciplina, pues tan de repente y tan en breve había sido la apretura y urgencia de la indisposición de la reina, sin haber dado lugar a que se usasen antes de estos medios para con Dios.

Pero como nuestros pecados son tan grandes, quiso nuestro Señor bien a bola vista, clara y manifiestamente, dar a entender nuestras culpas ser grandes, enviándonos cada día azotes y castigos con que despertásemos ya del sueño del hau, hau del mundo, pues es verdad que llevar Dios los buenos reyes en agraz, es un castigo tan ordinario en la Escritura Sagrada que no hay ninguno medianamente leído que no lo conozca.

En este tiempo el embajador de Francia con hartas lágrimas, asistía a todo lo que con harta congoja y fatiga de todos así pasaba. Le reina le llamó, y con un sentidísimo y contemplativo discurso, le dijo palabras tan santas, y de tanta devoción, que debe ser ejemplo inmortal a todos los que con ánimos cristianos se ven cerca de su muerte.

“Yo huelgo (dijo) que os halléis presente, pues sabéis la buena voluntad que siempre os he tenido, y mostrado⁷, y tened entendido que muero con las satisfacciones que se pueden

⁶ [Al margen:] Procesión por la salud de su Majestad.

desear, porque acabo en la santa fe católica romana, donde han precedido tantos y tan innumerables santos, y abogados míos, y donde al presente, por la misericordia de Dios hay tanto número de buenos cristianos que rogarán a nuestro Señor por mí, me favorezca y ampare en la agonía de mi muerte. Y con esto ruego escribáis a la reina mi señora, y a mi hermano el rey cristianísimo de Francia, que lo que más encarecidamente le suplico es, se acuerde siempre de amparar, y favorecer, y con mucho fervor defender nuestra santa fe y religión cristiana como lo han hecho nuestros mayores y antepasados, con tanta constancia y veneración. Y que en este caso castiguen, desarraiguen, y persigan, con grandísimo rigor de justicia, la herética pravedad y sus secuaces.

También le escribiréis que tengan el respeto que es razón al católico rey don Felipe mi señor, con mucho comedimiento, dándole siempre cuenta de sus negocios pues para todo le hallarán bien favorable, y que, sobre todo por amor de Dios haya entre ellos mucha concordia, y conformidad como hermanos y príncipes tan católicos, acordándose que, aunque yo muero, quedan aquí mis hijas que son prendas eternas de la paz, amor y concordia que entre todos debe haber.”

Estando en esto, siendo ya casi las doce, el padre maestro Chaves (todo este tiempo el cual nunca se apartó de su majestad, había ordenado se trajera el Lignum Crucis del rey nuestro señor, que es una muy buena parte que con grandísimo ornato de oro, y perlas, de supremo valor su majestad tiene), besándole la reina con grandísimo fervor, decía:

“Señor mío Jesucristo, habed misericordia de mi alma, vuestra soy mi Dios, vos me criaste, y redimiste⁷, miradme Señor con vuestros ojos de misericordia, aunque haya sido descuidada en vuestro servicio y no haya granjeado con vuestros dotes tanto como debía para que mereciese vuestro santo reino. Virgen Santísima madre de Dios, yo os suplico, aunque indigna y pecadora, seáis intercesora por mí a vuestro glorioso hijo mi señor Jesucristo, haya misericordia de mí. Bienaventurado señor san Francisco, por vuestra humildad os ruego seáis mi intercesor y abogado. Oh, ángel de mi custodia, favorecedme vos en esta necesidad.

Glorioso san Luis, yo os suplico, como a padre y patrón mío, aunque indigna, me favorezcáis en esta agonía y tránsito, ofreciéndome con vuestro favor y ayuda a mi redentor y maestro Jesucristo.”

Siendo ya las doce del mediodía, con la gran flaqueza que había precedido, y fuerza que había hecho cuando movió a la criatura, no pudiendo echar las partes, en esta disposición diciendo maravillas y abrazándose con el crucifijo, y lignum crucis, a lo que la ayudaba doctísimamente el padre maestro Chaves⁹ (con singular doctrina), diciendo la reina el Credo casi a las últimas palabras, diciendo el dulce nombre de Jesús, le dio un desmayo con el que, debilitado el cuerpo, su ánima felicísima estribando en el favor y méritos de Jesucristo tomó fuerzas, con que en breve espacio, con la mayor serenidad y sosiego que se puede creer y yo sé significar, sin visaje ninguno, voló de los reinos perecederos de la tierra a los eternos y gloriosos del Cielo, donde en perpetuo Triunfo

⁷ [Al margen:] Palabras de la reina al embajador de Francia.

⁸ [Al margen:] Palabras de la reina en la agonía de su tránsito.

⁹ [Al margen:] Felicísimo tránsito de la SS reina.

(como piadosamente se debe creer) goza de la Gloria y descanso que de tan cristianísimo tránsito se debe esperar, quedó tan hermosa que casi no se persuadían los circunstantes ser muerta.

A este tiempo fue cosa que los doctos advirtieron, y harto notablemente echaron de ver, que con hacer el día harto claro hasta aquel punto, en un instante se cubrió de nublado bien grande que oscureció harto el día, y no es maravilla pues que Aristóteles y Plinio tratando de los cometas dicen, que ordinariamente hacen más impresión en los cuerpos de los reyes y príncipes, por la delicadeza de sus humores, los cuales están más sujetos a las alteraciones e influencias de los cielos.

Esto así presupuesto quisiera yo saber dignamente declarar el llanto, tristeza, lágrimas y suspiros, que en toda la casa real hubo, y particularmente en las damas, que, como quien tanto perdían, vista su infelicidad¹⁰, lastimadas de un tan triste caso, hacían cosas de grandísima compasión. Que ni las sabinas ni troyanas, ni cimbrias, ni algunas otras muy celebradas en historias llegaron a lo que en este tiempo con grandísimo sentimiento lamentaban, toda la corte era cosa notable ver, que desde el más pequeño hasta el más encumbrado daba bien a entender su tristeza y común sentimiento.

La duquesa de Alba, no menos triste y afligida que las demás, con las otras señoras dueñas de honor, vistieron a la reina en el hábito de san Francisco, y la pusieron en un ataúd, poniendo con ella la infanta¹¹ que en poco espacio, habiendo recibido agua de Espíritu Santo, murió.

En este tiempo, don Luis Manrique, limosnero mayor de su majestad, había prevenido se hiciese un cadalso de dos gradas proporcionadas cubiertas de luto, en la capilla real, porque así en esto como en todas las otras cosas este día, desde que amaneció hasta que fue bien de noche, nunca se apartó del aposento de la reina, hallándose a todas las particularidades que arriba hemos contado, fue cosa increíble el doblar y clamorear, por todas las parroquias, y monasterios y hospitales. Lo cual causó un nuevo dolor y grandísimo aumento de tristeza, (y) siendo ya algo tarde los grandes que en la corte se hallaron, y mayordomos de su majestad, sacaron el cuerpo de la reina, y vinieron con él a la capilla real y le pusieron sobre el cadalso. En su seguimiento vinieron la duquesa de Alba, camarera mayor¹², y doña Isabel de Castilla, guarda mayor de las damas, la duquesa de Feria, la princesa de Éboli, la marquesa de Frómista, doña

¹⁰ [Al margen:] Llanto de las damas y común sentimiento.

¹¹ [Al margen:] En un hábito de san Francisco.

¹² [Al margen:] Del aposento donde murió la llevaron a la capilla real.

María Chacón, dueñas de honor, estuvieron en la capilla real hasta que se acabó el oficio. Puesto el cuerpo por este orden, cubierto con un muy rico paño de brocado, rodeado el cadalso de muchas hachas en sus muy suntuosos blandones de plata, concurrieron grandísimo número de capellanes de su majestad, todos con sus sobrepellices, las damas en las tribunas de donde oyen misa con hartos suspiros y sollozos, llevaban el contrapunto a la suave, triste y contemplativa música, con que empezaron el oficio la capilla de su majestad.

El cual acabado, todas las órdenes, ya puesto el sol, habiendo esperado mucho, cada una dijo su nocturno con sus velas en las manos. Comenzaron los padres Jerónimos, tras ellos los Dominicos, y así por su orden, como lo disponía don Luis Manrique. Salieron de todo esto bien tarde, por ser franciscos, agustinos, mínimos, trinitarios, los de la Compañía de Jesús, y mercenarios, los cuales por orden, y particular acuerdo de don Luis Manrique, quedaron de cada orden algunos frailes rezando toda esta noche en la dicha capilla real, acompañando el cuerpo. Siendo ya bien de mañana, 4 de octubre de este año de 1568, día del señor san Francisco, la duquesa de Alba y doña Isabel de Castilla, y la marquesa de Frómista, y don Juan Manrique de Lara, apartando el ataúd del cadalso donde estaba, lo trajeron bajo de las tribunas, donde oían las damas misa. Las cuales, viendo apartar el cuerpo, dieron muchos gritos y suspiros, y, abriéndole la duquesa de Alba, trajo muchos polvos de olores aromáticos de grande olor y fragancia, y embalsamó a la reina¹³: la cual, aunque había pasado tanto tiempo estaba como si entonces acabara de morir, y con tan gran hermosura en el rostro que no parecía estar muerta.

Hecho esto volvieron el cuerpo a su cadalso, y todos los capellanes dijeron muchas misas con tanto orden y concierto: en un tan real y católico palacio se suele hacer, y porque el número de los capellanes es tan grande que no hubo lugar donde las órdenes viniesen a decir misa a palacio, el limosnero mayor ordenó que en todos los monasterios dijesen misas cantadas, y todas las demás por la reina. Todo este tiempo doblaban y clamoreaban por todo el pueblo.

¹³ [Al margen:] Embalsamaron a su majestad.

Fili hominis ecce ego tollo à te desiderabile oculorum tuorum, in plaga, non planges. Hijo del hombre, no te consideres Rey, ni uno de los mayores monarcas de la Cristiandad, sino hijo del hombre sujeto a morir como hombre, mira y abre los ojos a la muerte, yo te he llevado tu compañía que tenía contigo igualdad, la cual con mucha razón era amada de tí, vesla aquí debajo de tierra, y quitada de tu presencia la que era lumbre de tus ojos y de todo este reino, que tanto merecía ser querida y amada, por las muchas partes naturales y gratuitas que Dios puso en ella, que son tantas, que a ser esta plática entre gentiles, aunque Demóstenes, y Cicerón desplegaran las velas de su elocuencia, no bastaran para tratar de ellas, con debido merecimiento, ni para las acabar de explicar. Pero como sea entre cristianos, hemos de echar mano de las virtudes, que con mayor razón la hacen amable más que no la antigüedad del linaje real, y la majestad de reina mujer de uno de los mayores príncipes cristianos. Y entre estas, no fue la menor la de la afa-

[103r]

bilidad y hermandad de que usaba con todos, siendo tan agradable y apacible, tan tratable, que más parecía compañera de cada uno de sus vasallos que no señora y reina, y esta virtud quiere Dios que particularmente resplandezca en los Reyes, la cual dio a entender debajo del óleo blando con que antiguamente fueron ungidos los reyes de su pueblo, por ser así que se ha de hallar en ellos gran blandura y afabilidad para con los suyos, y tengan la severidad necesaria para la ejecución de la justicia. Pero por ser reyes, no piensen que han de ser inaccesibles, y que no se ha de dejar tratar, lo cual aborrece Dios tanto, que como quiera que cometiese David adulterio, no le castigó Dios luego, pero en acabando de contar su pueblo con presunción y altivez, luego le castigó con pestilencia de tres días, dando a entender en la brevedad del castigo, el aborrecimiento que tenía de este pecado en los reyes, que han de ser llanos y hermanos. En esta virtud tuvo gran singularidad esta señora, porque el poderío, majestad, nobleza y grandeza que a otros suele deshermanar, a ella la hacía más hermana, por donde se deja bien entender de cuánta virtud de corazón le saliese esta blandura y afabilidad que con todos tenía, como quiera que se pueba hallar en otras personas con vicio, como en los lisonjeros, y entonces la tal blandura es

[103v]

carcoma, como dijo uno de la República, y en los que tienen, o pretenden intereses, y entonces es venta con la cual vendiendo palabras, compran intereses. Pero cuando se halla en persona que no tiene por qué lisonjear, ni que temer, ni que esperar como era esta señora, por ser reina tan poderosa, claramente se conoce salir de generosidad y nobleza de corazón, y ser virtud tan principal, por la cual con mucha razón merece ser amada, y tenida por lumbre de sus ojos. Pero no la hace menos amable la entereza que tuvo en las cosas de la virtud, y de la Religión Cristiana; de lo cual fue gran testimonio el no blandear cuando siendo de tan pocos años, y vídose muy regalada entre su madre y hermanos (cuando poco tiempo ha los fue a ver a la Raya de Francia) y hallándose allí gente de su tierra, a los cuales chapeaba la Fe, nada fue parte para que no estuviese muy firme en las cosas de la Religión Cristiana, y confirmó, con que estando al punto de la muerte, viéndose morir moza, y ser Reina, y que dejaba tantas cosas, por las cuales parece que había de tener pena y cuidado, de ninguna otra le tuvo sino de encargar a su madre y hermano las cosas de la Religión Cristiana en sus Reinos y Señoríos por su Embajador, que para esto allí hizo llamar. A su marido la

[104r]

conservación de la paz, como entendiendo cuánto se podía ofender Dios de lo contrario, y con esto murió con gran sosiego y quietud. Por donde se dio a entender cuán sazónada moría, aunque era de poca edad, porque a tan buena muerte no se viene uno por tan buena vida como la que esta señora vivió, tan amiga de lo bueno, tan llena de piedad y de misericordia, tan presta a cualquiera obra de virtud en que la imponían, saliendo luego a ella sin más pesadumbre ni dilación. Y por esto, así dispuesta, fue el Señor servido de llevarla en tan tierna y fresca edad, de la manera que vimos que hay unas frutas que se cogen temprano, porque maduran temprano, claro está que la guinda no se coge en Otoño, sino por Mayo, porque bastaron pocos soles y aguas para madurarla, unas perazas duras, que para madurar es menester que pasen por ellas los soles del Verano y Estío, y los vientos y las aguas agúardanse a coger tarde. Hay unas almas que a pocas inspiraciones divinas, a pocos usos de los Sacramentos, que a pocos toques de Dios, luego se hacen y maduran, y se perfeccionan en la virtud y a estas tales coge Dios luego. Ne malitia mutet intellectum. Pero otras hay tan duras y pertinaces, que es menester que pase mucho de esto por ellas para madurar para per-

[104v]

feccionarse, como hay muchos que experimentan que a cabo de tanto tiempo que están en la Cristiandad, nunca acaben de salir con ella, y para que acaben de mudar los tiene Dios aquí, y ellos no se aprovechan de esta maña, sino para se empeorar. A esta señora la llevó el Señor a los veinte y dos años de su edad, porque in brevi explevit tempora multa. Hizo en poco tiempo lo que otros no acaban de hacer en mucho, pues mirad, que siendo tal, y tan para ser amada y tenida por lumbre de nuestros ojos, que nos la ha quitado y llevado para sí, non plorabis, y mirad que no lloréis llanto de muertos por ella, como señor que no queréis que se sienta tan gran pérdida. Mirad que no dice que no lloréis, sino que no la lloréis con llanto de muertos porque nos la quita, in plaga. ecce ego tollo a te in plaga. Con azote, en castigo de nuestras grandes maldades, y así como la muerte de la mujer de Ezechiel fue pronóstico de la destrucción del santuario y del templo de Hierusalem, así, oh cristianos, abrid los ojos, y entended, que nos envía Dios este azote despertador para que nos enmendemos en nuestros pecados, porque si no nos castigará con un terrible castigo, de quitarnos el santuario de la fe, como lo ha hecho en otros reinos tan Cristianos como este por sus grandes pecados, y siendo mayores los nuestros, ahora no nos

[105r]

prometamos más seguridad que aquellos, y no confiéis en vuestros consejos, que permitiéndolo Dios lo que os pareciere que ordenais para atajar, será para destruir y para vuestra perdición, y de todos, y así decir el Señor que no lloréis no es decir simplemente que no lo hagamos, sino que no nos contentemos con llorar como se lloran otros muertos, con solo enlutaros mucho y ponerlos de capirotos y tocas, y barbas largas, sino que el lloro sea de pecados, que no se acabe como se acaba el llorar de los muertos, sino que siempre lloremos por los pecados pasados, y ganemos la voluntad a Dios, porque no nos castigue más apretadamente, especialmente en el Santuario de la fe, y para esta enmienda de vida consideremos la brevedad de ella, para que así hagamos obras por las cuales merezcamos la vida eterna. Ad quam nos perducat Amen.

P Acabada

Relación de la muerte de la M. de la Reina D. Isabel de Valyos [sic: Valois]

[105v]

Acabada la Misa toda la clerecía y órdenes que en las gradas del altar mayor había tenido sus asientos con sus velas encendidas en contorno del túmulo el Arzobispo y sus diáconos con el gremial descendió a la cabecera del túmulo, incensó tres veces a cada lado, en el ínterin que la capilla real cantaba singularísimamente el responso de Ne recorderis, y vuelto a su lugar y dicha su oración se concluyó harto honoríficamente con este oficio, y el ayuntamiento volvió a sus casas con el orden y acompañamiento que habían venido.

Por no haber interpolado la historia con las letras y jeroglíficas (que en harto poco tiempo que para ello me dio el ilustre ayuntamiento de esta villa, las he dilatado hasta este

[106r]

lugar, suplicando al benévolo y piadoso lector advierta el orden e invención y lo mire con la clemencia que él desea ser juzgadas y miradas sus obras, y en todo se persuada que con la modestia cristiana que débole queda por mí, la puerta abierta para el que mejor sintiere como tengo dicho, lo otro a la obediencia y corrección de nuestra madre la santa iglesia romana. Primeramente hubo 4 lienzos de grande caída y buen compartimiento, todos en cuadro, cada uno tenía las historias que en cada uno se declaran.

El I contenía un recibimiento que piadosamente creemos a la Serenísima reina se le haría en el reino verdadero de la bienaventuranza, en el cual lo primero así porque todos los cristianísimos reyes de Francia son

[106v]

devotos del señor S. Francisco, como por haber muerto en su víspera y en su hábito, el mismo templo ser de la orden de señor S. Francisco, y los que la enterraron y han hecho estos novenarios, ser prelados de la orden de señor san Francisco, y su majestad que es lo principal haberlo imitado como gran sierva de Dios en la humildad, porque sin ninguna altivez ni hinchazón vana, trató con todos universalmente con la modestia que de la cristiana y religiosa humildad resulta, en la caridad que hacía cada día, tantas limosnas que ninguno jamás allegó a pedírsela que fuese desconsolado, y no así ordinariamente sino en gran cantidad, porque las más eran limosnas a caballeros y seño-

[107r]

res, y doncellas ilustres pobres, y monasterios, hospitales, visitando las muchas veces su M[ajestad] por su persona, mandaba distribuir tan gruesas limosnas que así en esto como en toda las Pascuas (si a su voluntad se dejara sin exageración) lo distribuyera en breve tiempo a los pobres, a imitación de este Santo, dejó aparte todas las otras virtudes y dotes con que a este glorioso Santo imitó. Estaba pues una imagen de señor San Francisco muy al vivo, echando la bendición a la reina, la cual iba sobre un Águila, el Águila llevaba una Palma en las uñas en señal de la eterna victoria, con que la reina con la paz que entre los dos potentísimos reyes de España y Francia causó,

[107v]

triunfó de la guerra: en el pico llevaba un rótulo que decía hablando con la reina: Renovabitur ut Aquilae iuventus tua. Renovar se ha señora vuestra juventud como la del Águila, porque así como el Águila quebrando el pico, que de vejez le ha crecido tanto, encorvándose hacia dentro, que le es impedimento para poder comer. Y así dice Aristóteles y Plinio que vienen a morir más por la hambre, por no poder comer impedidas con el pico así encorvado que no por vejez. Pero el águila con particular instinto (como dice S. Agustín) buscan las peñas, y piedras más duras, y allí quiebra el pico que le era impedimento de no poder comer, y de esta manera torna a restaurar, comiendo lo perdido, y

[108r]

cobra y adquiere de nuevo tal fuerza y juventud, que es muy más aventajada y de mayores quilates y mejor percepción mirando bien recta y derechamente al Sol, y como dicen de hito en hito.

Aplicado pues esto a nuestro propósito vemos que esta real señora en el poco tiempo que vivió llegó con sus heroicas, Santas y católicas virtudes a la senectud espiritual, y edad tan madura, que inclinado ya el cuerpo y encorvado con tantas indisposiciones y deseo de gozar de Dios llegándole a la peña fortísima de la fe, y quebrando este pico del cuerpo en la piedra que es Jesucristo N[uestro] [Seño]R, rompiendo este saco y mazmorra, quebrando este caso en que dice S. Pablo que tenemos abscondido el tesoro del alma, quitando

[108v]

finalmente este rostro y pico material y corruptible con que agravada el alma no puede contemplar ni gozar al descubierto, ni cebarse en la visión beatífica, suelta pues de esta cárcel y mortalidad, clara y abiertamente como de vejez a juventud, de invierno a verano, de turbiones truenos y relámpagos en noche oscura, a serenidad y claridad de la mañana: finalmente de mar tempestuoso y embravecido al puerto y quietud de la vida eterna, voló su majestad a donde ya piadosamente creemos que ve el Sol de justicia en claridad y perpetua holganza, renovándole nuestro señor la juventud como la del águila que es dándole el premio reino y mayorazgo de la vida eterna.

[109r]

En el acompañamiento de la reina, las tres virtudes Teologales Fe, Esperanza y Caridad, dispuestas en esta manera. La Fe y la Esperanza un poco más distantes, como virtudes que llegan hasta la puerta del cielo, y allí paran, porque no hay más que esperar ni que creer en gozando de Dios, porque aquel es el cumplimiento de lo que ahora esperamos, y por la misericordia de Dios creemos. La caridad iba junto a ella, porque esta nunca cesara, porque antes habrá alcanzado su perfección en la bienaventuranza como dice S. Pablo, tenían estas virtudes este metro, aplicándose a su majestad:

Con estas que más amaste

Mientras viviste en el suelo,

Segura subes al Cielo.

[109v]

Y el bienaventurado San Francisco, echándole la bendición le decía estas palabras como premio de sus heroicas virtudes:

Recibe señora el triunfo

Y reino glorificado

Que Dios te tiene guardado.

Más arriba estaban dos arzobispos de Toledo. El uno era S. Eugenio al lado derecho, primer arzobispo de Toledo, discípulo de S. Dionisio, que vino a Toledo a predicar la ley evangélica, por orden de su maestro que fue discípulo de S. Pablo. Y después de haber el bienaventurado S. Eugenio plantado la fe en Toledo, volvió por Francia a visitar a su maestro S. Dionisio, fue martirizado en Francia, y trasladado su cuerpo por la reina nuestra S[eñora] con tan-

[110r]

ta gloria, triunfo y devoción de todo este arzobispado, a su iglesia y metrópolis Toledana, en el año del señor de 1565. En remuneración de lo cual el santo Arzobispo como intercesor y abogado suyo la recibió con esta letra:

A mi esposa Toledana,

Me volvistes glorioso,

Yo os vuelvo a Dios vuestro esposo.

Al lado izquierdo estaba don Bernardo arzobispo de Toledo, natural de Francia, también con mucha alegría recibía a su majestad como dos prelados que delante de nuestro S[eñor] interceden por esta su iglesia toledana y reciben las ánimas de estos sus apriscos evangélicos y las representan a Dios, como piadosamente se debe creer que este arzobispo goza de dios porque

[110v]

así como San Eugenio fue el primer Arzobispo que promulgó la ley Evangélica en Toledo, así D. Bernardo fue el primer Arzobispo que después de la reducción de España restauró lo perdido de la república espiritual con sus grandes letras, santo ejemplo y católica doctrina, traído de Francia por el rey don Alonso el segundo, parecían estos dos Arzobispos hablar con su M[ajestad]. San Eugenio dándole la mano y D. Bernardo diciéndole que él fue traído de Francia por el rey don Alonso segundo, y su majestad por el rey don Phelipe también segundo, con dos felicísimos matrimonios, el de la reina temporal, el del Arzobispo espiritual, con su iglesia Toledana, de ma-

[111r]

nera que en todo hay tan buena consonancia que con razón fingimos esta tan piadosa Prosopopeya, con la cual este Arzobispo le decía:

De nuestra Francia florida

A España fuimos llamados

Y della al cielo llevados.

De la cual letra podrá el piadoso y discreto lector, de más de lo sobredicho, discantar en cada verso lo mucho que en él se toca.

Más adentro estaban dos Santos reyes de Francia, Clodoveo primer rey cristiano de aquellos reinos de Francia, que fue bautizado por san Remigio, Obispo de Remes, al cual faltándole óleo para ungirle en su bautismo, milagrosamente descendió del Cielo una paloma, la cual le trujo en el pico la

[111v]

crisma en una ampolla con la cual hasta el día de hoy son ungidos los reyes de francia en su coronación, el cual bienaventurado rey Clodoveo vivió tan santa y católicamente que por su santidad nuestro S[eñor] fue servido en señal de paz enviar desde el cielo con una paloma las tres flores de lis, para que quitase los tres sapos que antes por armas tenía y en su lugar pusiese las flores de lis, las cuales su M[ajestad] como segunda paloma trujo a España para quitar también con estas celestiales flores la ponzoña de los que antes con tantas guerras y disensiones y derramamientos de sangre de cristianos estaban como sapos hinchados llenos de furor, ira y rancor, y los pusiese en la paz que con las dos pren-

[112r]

das que dejó (con favor de Dios) será perpetua.

Tenía este serenísimo rey un cetro en la mano que parecía ofrecerle a su M[ajestad]. De la otra parte estaba el bienaventurado rey S. Luis hijo del rey Luis 3 y de doña Blanca hija del Rey don Alonso II de Castilla, los cuales fueron como se ve en todas sus historias santísimos, y en fin los reyes de Francia fueron los que siguieron la bandera de nuestra Santa fe católica, a lo menos estos fueron los verdaderos Franceses que se llamaron Aquitanos que hoy se llaman Gascones, que habitan entre el río que llaman Garona, que nace en los Montes de Auvernia y los Montes peri-

[112v]

neos deviden a España de Francia, y los Saboyanos, Helvecios, Borgoñones y Provenzales contenidos entre el río Ródano y Reno, entre las hondas saladas del mar Gálico, donde estos felicísimos reyes florecieron, y como mayores de su majestad, el uno con el cetro, y san Luis con una corona real, fijadas en sus pechos las flores de lis convidaban a su majestad por cierta parte abierta del Cielo, en grandísima claridad y triunfo, mostrando a la reina los felicísimos reinos de la bienaventuranza que durarán para siempre, ofreciéndola pues el cetro y la corona que en las manos tenían decía esta letra:

Venid señora de España

A gozar con Dios acá

Del reino que durará.

[113r]

Bajo de todo decían estos dos versos latinos:

exemplum virtutis ego summiq; pudoris

isabella, supra sydera ab orbe volo.

Con las cuales se finge que hablaban la reina, diciendo que ella como ejemplo y dechado de la virtud y honestidad de todas las matronas de estos reinos sube a gozar de Dios, y vuela de los Reinos terrenos y percederos a los eternos y durables.

Más bajo en cifra Romana tenía estas letras:

D. OPTI MAX. S.

ISABEL. MAGNI PHILP. II. HI

SPA. REG. VC. FR ANCISCI. I. NEPTI.

HENRICI II. FILIAE GALLIA

RVM REGVM, AD CAELVM (IN

MATVRA MORTE) MIGRANTI,

HIS FVNEBRIBVS HONORIBVS S.

P. Q. M. FAELICIA PRECATVR.

En otro lienzo que frontero a

[113v]

este correspondía en la misma proporción y Magnitud creyendo ya piadosamente que está gozando de Dios en compañía de sus predecesores Reyes de estos Reinos de España, se pintó en medio de ellos y de su suegro el Emperador Carlos 5 y Emperatriz doña Isabel de Castilla padres de la M[ajestad] del Rey don Philippe N[uestro] [Señor] de manera que al lado derecho estaba el emperador y la emperatriz Isabella. Y al otro lado los Reyes Católicos don Fernando y la Reina doña Isabel su mujer. De modo que las dos Isabellas tenían a la tercera que de nuevo ha subido a gozar de la gloria que de sus heroicas Virtudes se debe creer resultó, y de sus intolerables tra-

[114r]

bajos que en ampliar sus Reinos para Dios con la defensa de la santa Fe Católica, estos reyes y señores nuestros toleraron, no cesando día y noche de gobernar y conservar en justicia y paz todos estos Reinos y Señoríos, por lo cual el Emperador y el Rey don Fernando (como tan valerosos Capitanes). Tenían cada uno un bastón en la mano derecha, todos muy resplandecientes, y a un lado un Ángel que en un rótulo señalaba los nombres de todos los sobredichos, y en particular tenía el dedo enseñando el nombre de su Majestad. Por lo alto había otros dos Ángeles a los dos lados, los cuales en las manos derechas tenían unas

[114v]

guirnaldas de Laurel, y en las manos izquierdas tenían un rótulo que decía:

Nomina eorum scripta sunt in Caelis

Et regnabunt in secula seculorum.

Que quiere decir los nombres de estos están escritos en el Cielo y reinarán no temporalmente como en la tierra, sino eternamente como ciudadanos del Cielo.

Más bajo a los pies de todos estaba la empresa de su M[ajestad] que es el Sol, y la Luna, y las Estrellas, todo muy claro y muy resplandeciente, lo cual aunque parezca así acaso, hay en ello más misterio del que parece, porque bien se deja entender que no carece de consideración, pues vemos que cualquier habitador de este mundo tiene siempre en

[115r]

cualquier región que habite su hemisferio, que quiere decir que no ve más de la mitad del Cielo, donde no puede ver más de las lumbres Celestiales que aquella parte le responden, y ver Sol, Luna y Estrellas en un mismo tiempo es repugnante e imposible, conforme a regla natural, para la declaración de lo cual, y del motivo que su M[ajestad] tuvo en tomar por empresa esta insignia sobre dicha, es menester advertir la historia de la Serenísima reina de Francia Caterina de Médicis su madre, la cual siendo tenida por estéril y por determinación de todos los médicos de Francia así juzgado con firmísimo testimonio, Ella por Santa fuerza y grande perseverancia en la

[115v]

oración, limosnas, ayunos y grandes obras pías alcanzó de nuestro señor lo que aquella santa mujer de Elcana llamada Anna alcanzó con sus lágrimas y oraciones, de en su esterilidad alcanzar un hijo tal como el Profeta Samuel. De manera que milagrosamente Dios le hizo merced a la Serenísima reina Caterina de que en breve tiempo se hizo tan fecunda que parió 9 criaturas a luz, 5 varones y 4 hijas.

El primer parto fue sábado 19 de enero, en el año del señor de mil y quinientos y cuarenta y tres que parió un hijo llamado el Delfín Francisco ya difunto, cuyos compadres fueron el Papa Paulo tercio, el rey Francisco su abuelo y la señoría de Venecia, y su comadre madama

[116r]

Margarita su tía,

El segundo parto fue de la S[erení]S[ima] reina nuestra señora doña Isabel, Viernes dos de Abril de 1546, cuyo compadre fue el Rey de Inglaterra, sus comadres la reina Leonor y la Princesa de Bearne, de manera que llegó su felicidad a tanto por particular merced de Dios que ve en sus días el uno de los hijos que es el Cristianísimo Rey Carlos Maximiliano, que al presente Reina, nacido Viernes 20 de Julio del Año de 1550. Compadre fue el Serenísimo Rey de Bohemia Emperados y capitán general al presente de la milicia cristiana, y su comadre la duquesa de Ferrara, y ver tan encubrada y amada de todo el mundo a la pri-

[116v]

mera hija que tuvo reina de España todos los otros felicísimos partos que Dios le dio. Así que siendo al principio esta tan excelente señora (como hemos dicho) tan estéril al principio, Dios la hizo merced de con sus felices partos cumplirle lo que ella había pronosticado desde su niñez, tomando por divisa un iris, que es señal y pronóstico de la serenidad que después de él se sigue,

como le puso Dios en el cielo, después del gran diluvio, para dar a entender la felicidad y serenidad que a Noé pro-

[117r]

metía, diciendo que no tornarí a negar con agua el universo, en señal de lo cual le mostró un arco en el cielo. Esta tan excelsa seña, a esta consideración tomó esta divisa pronosticando la serenidad que con su felicísimo fruto, después de tantas tempestades y sanguinolentas guerras a los reinos de Francia y España dio, y a este propósito tenía esta letra:

LVCEM FERET ET SERENIT ATEM

Que en nuestro vulgar quieren decir traducidas de Francés en Latín, y de Latín en Romance, Traerá luz y serenidad.

Su marido el rey Henrico segundo tomó por empresa media Luna, cuya declaración dejado aparte lo que dice Jovio, la declara

[117v]

Claudio Paradino diciendo que la Luna en tal empresa se entendía la iglesia militante a la cual aquel gran rey quiso prometer al mundo de defenderla hasta que tuviese todo el resplandor y cumplido plenilunio, en que se espera ver que es hasta que todo el mundo se haya convertido a nuestra santa fe católica como tiene Dios prometido diciendo:

FIET VNV MOBILEET VNVS PASTOR

Y así con esta divisa tenía esta letra

DONEC TOTVM IMPLE ATORBEM

Que quiere decir, hasta tanto que hincha todo el mundo. Como si dijera que comenzando él con su soberano ánimo, recibida la lumbre y claridad del Sol de justicia Nuestro Señor y de su santa doctrina evangélica y fe católica, henchiría todo el mundo.

[118r]

Débase aquí notar que hace a esto una importantísima consideración para conocer que todas estas devisas, piadosamente se debe creer ser inspiradas por alguna particular revelación de Dios. Porque teniendo el rey Felipe Nuestro Señor (tan justa y dignamente llamado católico) por empresa el Sol cuando nace con sus caballos y carro (como antiguamente le fingieron los Poetas) tener carro y caballos, por su gran velocidad y curso ordinario, esta empresa de su Majestad con esta letra:

IAM ILLVSTRABIT OMNIA

Y A ILLVSTRAR A TODO EL MVNDO

Bien claro se ve en Filosofía que la luna no recibe lumbre sino del Sol, como los demás Planetas y Estrellas, y que entonces

[118v]

se ve llena y en plenilunio cuando derechamente es ilustrada y mirada del Sol. El cual comúnmente es llamado su hermano. Pero entendiéndose el rey Henrico por la Luna puesta en su empresa, y entendiendo al Católico rey Philippo por el Sol, como en su empresa se declara, cierto parece por divina inspiración (sin entre ellos haberlo echado de ver) haber pronosticado que el mundo estaría tanto tiempo falto de paz, y colmo de la luz de nuestra religión, por las discordias de estos dos potentísimos Príncipes Cristianos. Quanto el rey Henrico tardase de conformarse y encararse con el ánimo y concorde a derechamente con verdadero y fraterno aspecto, con

[119r]

el rey católico Philippo nuestro señor, para que de esta fraternidad y matrimonio se cumpliera a la letra el plenilunio que él deseaba.

Pues volviendo a nuestro propósito e infiriendo de todo lo sobredicho la empresa de la reina que en efecto es recopilación de todas estas maravillosas devisas. Pues tomó un Cielo sereno lleno de Estrellas, con el Sol y la Luna, que de lleno con grande clemencia y fraternidad se mira el uno al otro, habiendo su padre el rey Henrico como en espíritu deseado aquel divino plenilunio y henchimiento, que en su empresa dijimos. Y su madre pronosticando con el iris, o arco Celeste, la luz y serenidad, y habiendo el Católico rey

[119v]

don Felipe nuestro señor con su Sol pronosticado el resplandor y luz de todo el mundo, puesto que en su vida vio todo esto, el cumplimiento de ello quiso significar en su devisa con esta letra:

I AM FOELICITER OMNIA

Queriendo significar que ya por la misericordia de Dios se halla tan llena de gloria que el Cielo, Sol, Estrellas, y todos los Planetas no lo vee ya por hemisferio ni parte de ello, pues gozando de Dios todo le está presente y claro en el verbo divino y a este concepto decían más [a]bajo dos versos Latinos:

Illa ego que tuleram Hispanis, Gallis q; quiete

Laeta quiete fruor sydereo q; Thero.

Cuyo romance es este: Yo que truje a los Españoles y Franceses

[120r]

paz, gozo de la paz y quietud eterna, y palacios celestiales, y para comprender en pocas palabras lo que con tanta disgresión hemos dicho aquello por cuyo orden e influencias parecía al mundo repugnante su nacimiento tomó ella por empresa, abrazando con ella todas las sobredichas, cuyo cumplimiento piadosamente creemos tiene ahora, y a esta causa tuvo este terceto:

El cuerpo yace en la tierra

El alma goza de gloria,

Y el mundo de su memoria.

Más adelante estuvo otro lienzo en el cual estaba pintada la reina asentada sobre un Sepulcro con su corona en la cabeza, la mano izquierda sobre una calavera,

[120v]

y en la derecha un cetro real. A los dos lados por la parte superior estaban las Galias con actos llorosos y semblantes muy tristes, mirando con lágrimas en los ojos las manos enclavijadas a los pechos, sus cabezas algo inclinadas con grandísimo acto de tristeza, miraban unas flores de lis segadas de sus raíces, que hacia los pies de la reina estaban.

Al lado izquierdo estaban las dos Sicilias, con aquella antigua figura como se ve en los reversos de algunas monedas antiguas, y en las medallas de los triunfos de César, pintado un hombre, en la mano derecha con tres muslos humanos, con sus piernas, denotando la gran fortaleza de la tierra, y

[121r]

los tres fuertes Promontorios llamados Paquinos, el cual mira a mediodía. El segundo Peloro que mira a Italia. El tercero Lilibeo que mira a África, por la cual forma y sitio triangular la llamaron antiguamente Trinacria. En la izquierda tenía dos espigas, denotando la fertilidad de la tierra, estaba con un semblante muy lloroso.

A la parte inferior al pie derecho estaba una Matrona rasgando sus vestiduras con grandes lágrimas, que representaba a España con todos sus Reinos, enternecidamente sentía y lloraba una pérdida y desastre tan grande como a ella sucedió. Al pie izquierdo estaba un Indio con sus ajorcas y manillas y zarzillos en las orejas, también con

[121v]

su acto de sentimiento, aunque tan bozal, sentado sobre un Globo bien formado; tenía esta letra: Orbis novus, Que quiere decir el mundo nuevamente descubierto, que el vulgo llama Indias Occidentales. Todas en contorno de su Majestad: representaban el llanto, dolor, pérdida y aflicción en que con la muerte de una Reina tan Católica, Modesta, caritativa y de profunda humildad quedaron.

Bajo de todo esto tenía estos versos elegíacos, con los cuales hablaba su majestad diciendo:

Nuper ego claris fueram [...]

[122r]

[...] Regali natum, conqueror ipsa magis.

Cuya significación es esta. Yo Isabela que poco ha fui recibida en España con tan esclarecidos triunfos y alegría de tan superbos recibimientos como se me hicieron, veisme aquí metida en un breve Sepulcro, aunque todas las gracias de Francia me habían dotado de una compostura tan proporcionada, y naturaleza harto liberalmente repartido sus dotes dejando aparte esta disposición, las virtudes dadas de las manos de Dios en

[122v]

mí resplandecieron, aún no había cumplido 24 años ni aún 23 en esta mi tierna edad la inniscible muerte cortó el hilo de mi vida. No tengo de mi pena más pésame de la que el Rey don Felipe mi Señor tiene, y dolor que le causara mi muerte, y de mis dos hijas que acá dejo y no dejar un Príncipe que alegrara los palacios reales y todos estos Reinos.

En correspondencia de este lienzo hubo otro de la misma proporción, el cual curiosamente representa una España en esta manera. Levantada en pie tenía la mitad del lado derecho vivo y cubierto con un rico paño de brocado, y el Ángel de su guarda que la ayudaba con una mano a sustentar el cetro real, y

[123r]

en la otra tenía una espada que salía por detrás de un caliz, por lo que se representa la Fe y la Justicia en que por la misericordia de Dios estos reinos están conservados. A este lado estaba un rótulo que a España salía de la mano, que decía:

A dextris est mihi, ne commoveatur.

Que quiere decir, el ángel de dios tengo a mi lado, porque no sea derribada de la Fe, Justicia y Equidad con que Dios me conserva. Y así este pie derecho estaba sobre una Basa cuadrada con que los Egipcios significaban la estabilidad y firmeza de cualquier cosa.

El lado izquierdo tenía muerto y desnudo: que es significar la muerte de su Majestad y la pérdida que estos Reinos con su muer-

[123v]

te recibieron quedando yermos y desnudos de su presenciay favor, y a este lado estaban muchas Damas, y mucha variedad de gentes llorando muy tiernamente y hablando España decía:

Mi gran Philippo viviendo,

La mitad que tengo muerta

Cobrara la vida cierta.

Con las cuales palabras, llora la calamidad y desastre pasado, y pronostica la serenidad que guardando nuestro señor a su majestad con algún felicísimo matrimonio espera, bajo de esto había estos versos Latinos:

HISPANIA

Dimidia quamvis videar pro parte perempta

Isabella astris iam residente Poli,

Rege tamen nostro charo vivente Philippo.

Exurgi facie mox rediviva nova.

[124r]

Significan lo mismo que los de arriba, que es decir que aunque parezca muerta con la pérdida de la muerte de su majestad, viviendo el rey Philippo Nuestro Señor tornará a revivir y restaurar algo de lo mucho que tal pérdida estragó.

Hubo otros dos lienzos bien grandes, en los cuales se comprendió gran historia acomodada a la muerte tan temprana de su majestad fue tomada del Capítulo 14 del libro de los Jueces, en el cual se cuenta cómo Sansón después de haber muerto un Fuerte y feroz León, y despedazádole le echó a cierta parte del camino. Volviendo después por allí llegó a ver lo que del León se había hecho, y halló que una gran enjambre

[124v]

de Abejas había enjambrado en la boca del León, donde sacó un panal de miel y se le comió, y después preguntó en el convite de su casamiento a los Filisteos que le declarasen qué quería decir.

De comedente exivit cibus [...] de forti egressa est dulcedo.

Que quiere decir: Del que antes comía salió manjar y mantenimiento, y del fuerte salió dulzor. La cual enigma o qué es cosa y cosa, por no haber entendido la historia les fue ininteligible. Pues él quería significar que del León que antes comía y despedazaba a todos los que topaba había salido el manjar que era el panal que él había comido, y que del fuerte León había salido la miel dulce.

[125r]

Son palabras tomadas del capítulo sobredicho, las cuales por vía de enigma qué es cosa y cosa, preguntó Sansón a los Filisteos en el convite de sus bodas, apostando con ellos que si lo declarasen les daría muchas preseas, y si no le diesen ellos las mismas, lo cual ellos no entendiendo solicitaron a su mujer se lo preguntase.

Sacando pues ahora nosotros de aquí lo que hace al caso y nuestro propósito: por el León entendemos al Rey don Felipe nuestro Señor, cuya furia mitigó el felicísimo casamiento de su Majestad matando y apagando la fiera guerra de entre España y Francia. El amor con que tan tiernamente el Rey nuestro señor amaba a su Majestad,

[125v]

era tan dulce que así a la reina como a las prendas que dejó, como las que el mundo esperaba, las podemos llamar panal dulcísimo a su Majestad y con esta significación cuádrale bien acomodadamente decirle Del fuerte salió el contento y dulzor, y así a sus pies tenía este terceto:

El León de España fuerte

Gime y llora en este día

Pues se le fue su alegría.

El otro lienzo que a este correspondía, tenía una fiera muerte que miraba al León, de cuya boca había arrebatado el panal sobredicho que en la mano derecha tenía, rodeado de muchas Abejas que en la boquilla llevaban muchas flores de lis, y bien le cuadra tomarla por el Sansón, pues tan violenta y

[126r]

fuerte es que ninguna cosa le hace resistencia, y de la manera que Sansón de la boca del León sacó el panal, así la muerte de los brazos del rey de España le llevó, y arrebató su cara, dulce y amada compañía, y mostrando la muerte su potencia significando cómo ni España ni Francia, ni todo el Imperio del universo basta a resistir su violencia decía:

Aunque de Francia y España,

Este panal fue labrado,

Le consumo en un bocado.

Por lo alto en un semicírculo decía:

Et memor esto, A Euum sic properare tuum.

Que quiere decir (hablando al circunstante) acuérdate siempre de que de esta manera velocísimamente

[126v]

se pasa tu vida. Y en medio del semicírculo decía: VT FLOS. Que significa que la vida se pasa como la flor, como lo dice Isaías declarando que la gloria del mundo es como la flor en el campo, que tan poco dura, sujeta a tantas miserias, pues tan inconstante, débil, quebradiza y de tan poca potencia es que un Sol, o un aire brevísimamente la abura y seca, sin quedar rastro ni apariencia de lo que antes era.

De esta misma manera y proporción hubo otros dos lienzos compartidos en correspondencia de estos otros. En el primero hubo un Ave Fénix, el cual como dice Plinio es un ave consagrada al Sol (o porque dice que es solo) o porque des-

[127r]

pués de haber 66 años, de palos de Casia que llaman Cañasistola, y del árbol del incienso, y de cosas muy odoríferas hace un nido, y allí se muere, y de sus huesos y sustancia se engendra un gusano, y de allí poco a poco se hace un pollo hasta que después de haber crecido toma el nido y le lleva a Panchaya, que es una ciudad que llaman del Sol; y allí con este tan maravilloso instinto la pone sobre el altar, de manera que aludiendo a esta historia le pintamos sobre su nido mirando al Sol, y desde arriba venía esta letra latina, saliendo desde los rayos hasta el pecho del ave, que decía:

VITA EX MORTE

La vida sale de la buena muerte y

[127v]

a los lados decía una letra Griega:

CAPAX CAIN

Que quiere decir que para los buenos no hay más de una muerte corporal; porque para los malos son dos, temporal y eterna, y de la manera que de la muerte esta ave saca nueva vida, como parece por esta enigma:

Vita mihi mors est morior si cepero nasci,

Sed prius est fatum laeti, quam lucis origo,

Sic solos manes ipsos mihi dico parentes.

Así creemos piadosamente que le sucedió a su Majestad, y a esta causa decía a los pies del Ave:

A la que en virtud fue tal,

Bien le convino morir,

Para de nuevo vivir.

En el otro lienzo que a este correspondía había muchas Pirámi-

[128r]

des arruinadas y destruidas, de enmedio de las cuales se levantaba una de magnífica y soberbia altura en la punta de la cual estaba una urba, o cantarica de oro, y en la boca tenía tres Flores de lis.

Para la inteligencia de lo cual se debe notar que entre las siete cosas memorables y maravillosas del universo fueron muy celebradas las Pirámides de Egipto, las cuales con una vana ostentación de dineros y riquezas superfluas los Reyes de Egipto fabricaron; llamándolas este nombre de esta dición Griega Pyros que quiere decir en nuestro romance llama de fuego, porque así como vemos que la llama se va ahusando y viene a rematar en un muy

[128v]

delicado punto, así estas pirámides se levantaban como lo dice Amiano Marcelino lib. 2 & 20 y como todos los Geómetras llaman estas figuras cuando son anchas de abajo y van subiendo poco a poco hasta rematar en un indivisible punto, como dijimos de la llama.

Finalmente que estos Reyes las hicieron para sus sepulcros, y así el Rey Amaso se enterró en una que llamaron Sphinx, la cual era de una terrible piedra de una pieza polidísimamente labrada, en circuito de la cual tenía ciento y dos pies, y su longitud ciento y cuarenta y tres pies (que eran harto mayores que los nuestros) una hubo labrada en las canteras de Arabia, la cual labraron en veinte años

[129r]

trescientos y setenta mil hombres.

Otras tres hubo soberbísimas, las cuales se tardaron en labrar setenta y ocho años y cuatro meses, la mayor de estas ocupaba tanta tierra cuanto pueden arar ocho pares de bueyes en un día. Cuadrangular, sus ángulos de iguales intervalos: tenía cada lado ochocientos y ochenta y tres pies de longitud. Y la segunda de setecientos y treinta y siete pies. La tercera era menor de piedra de Etiopía, de trescientos y sesenta y tres pies. Todo lo cual cuenta Plinio muy por

extenso en el libro 36 en el capítulo Ia. Trae para su aprobación todos los testimonios de los autores siguientes: Herodoto, Euhemerus, Samius, Aristogoras Dionisius Arremido-

[129v]

ro, Alexander, Polyhistor, Butorides, Antístenes, Demetrius, Demósteles, Apión. Todos de gran autoridad y antigüedad, y varia erudición. Pues tornando a nuestro propósito, a similitud de esta tan antigua memoria los Romanos trajeron en Italia muchas, entre las cuales es una muy notable, la que ahora se ve en Roma, que llaman el aguja de César, en la punta de la cual está un cántaro de bronce, en el cual dicen que están las cenizas de Julio César. Esta pirámide está sentada sobre cuatro leones de bronce. Todas estas estaban en torno de la nuestra, como dijimos destruidas y por tierra, por ser de vana y desaforada jactancia; y para dar a entender cómo su vanidad

[130r]

pasó en un punto como el sonido, sin dejar rastro de memoria, como dice el Profeta, que pereció su memoria con el sonido, y retín del mundo. Y la memoria de los justos durará para siempre, a esta causa dice la letra que a los pies tenía la pirámide:

Las pirámides antiguas

Todas caigan por el suelo.

Que esta es la que sube al Cielo.

En un semicírculo por lo alto decía:

Delicias orbis quam brevis urna capit.

Cuán pequeña cantarica cabe el regalo y contento del mundo. En medio de esta Pirámide había estas letras latinas:

D. ISABELLAE HIS. REGINAE MAGNI PHILIPPI II. VC. HENRRICI. II. G. R. FL. S.

[130v]

Que quieren decir: esta pirámide es dedicada a doña Isabel Reina de España, mujer del gran rey Philippo 2 y hija del Rey Henrico 2 de Francia. En el remate de todo esto tenía estas letras a lo Romano:

S. P. Q. M. P. C.

Que quieren decir, el Senado y república de Madrid hizo esto en memoria de la felicísima Reina.

Otro lienzo hubo, en el cual se representaba un triunfo de la muerte; la cual tenía una terrible Hoz. Con la cual se da a entender cuán igual siega la muerte a grandes y chicos, pobres y ricos, a Pontífices y Reyes, llevándolos a todos como el que siega por un rasero. Y en la mano derecha una lan-

[131r]

za gruesa y en ella escrito:

Pereunt moribundo tramite cuncti.

Ques decir que todos van por un rasero.

A sus pies tenía estos dos versos latinos:

Impia mors vno deiecit vulnere matrem?

Et natam Fratrem fat rapuisse soret.

Que quieren decir: La terrible e impiadosa muerte, de un encuentro arrebató a la Reina, y muriendo también el fruto que esperábamos. Y quejándonos de la muerte dice el segundo verso que bastara haber llevado tan poco ha al príncipe don Carlos hermano de la infanta que con la reina murió, al muerte con demostración del triunfo que en tan breve tiempo de tan excelentes y maravillosas prendas llevó como suma de todo lo sobredicho decía:

[131v]

De un encuentro a madre y hija,

Con Carlos he ya llevado,

Y a todo el mundo asombrado.

En otro lienzo igual al próximo dicho, había una Dama vestida de una estola blanca de inmortalidad, con una Palma en la mano derecha, y recostada la mano izquierda en la mejilla, sobre una columna que es letra a imitación de las jeroglíficas de los Egipcios, y celebrada de los Romanos, con que denotaban la perpetua quietud y seguridad eterna, con esta letra del Salmista:

Cum dederit d.lectis suis somnuu. ecce hereditas Domini.

Cuando el señor diere la holganza a sus amados siervos, entonces se gozará el mayorazgo del cielo, y más bajo decía esta letra ha-

[132r]

blando con el circunstante declarándole esta paz y eterna holganza de que su majestad creemos que piadosamente goza:

No es muerta que viva está,

Que a quien bien muere en el suelo,

Se le da vida en el Cielo.

Hubo muchos Festones bien compartidos que hermoseaban mucho este espectáculo, con la variedad de sus significaciones y buenos conceptos.

El primero fue una sentencia de la Sabiduría, en el capítulo 4, del cual tomamos muy gran parte, por cuadrar y venir tan a propósito por tratar de la acelerada y temprana muerte de los justos. Y así decía la letra:

Placita erat Deo anima illius propter hoc properavit educere illam de medio.

En Romance

[132v]

Tan amada la de Dios fuiste,

Que aceleró tu partida

Para dotalla de vida.

En la cual el Sabio declara cómo es particular merced de Dios llevar a los hombres muy en breve alzándoles el destierro, y reduciéndolos a su patria. Esto ser verdad no hay poner en ello duda ni opinión, porque es texto sagrado, mas allende de esto en historias lo vemos muy claro, y en particular (por dejar muchas cosas) diré dos casos muy notables, que en confirmación de esta sobredicha verdad Marco Tulio trae en el primer libro de las cuestiones Tusculanas, las cuales confirma con la autoridad de Herodoto.

El primero es de dos mancebos

[133r]

Cleobis y Biton, hijos de la Sacerdotisa Argia, la cual como fuese llevada en un coche a un muy solemne sacrificio, y como los caballos no se pudiesen menear, de manera que por su tardanza no podía llegar a buen tiempo al sacrificio, estos dos hijos desataron los caballos y se desnudaron para con mayor presteza acudir a la necesidad que veían presente, y poniendo el yugo sobre sus hombros, corriendo con el coche de esta manera, con mucha brevedad llevaron a su madre al Templo, la cual comoviese el servicio y piedad de que sus hijos habían usado, suplicó a Dios que les diese una de las mayores mercedes que los hombres podían recibir, y de allí a poco después de

[133v]

haber comido con su madre, con un muy descansado sueño se quedaron muertos, usando Dios con ellos de esta merced, de llevarlos en breve dando a entender la merced que Dios nos hace en sacarnos de los trabajos de la vida, para el descanso de la gloria.

Y lo mismo vemos que suplicaron a Dios dos ilustres varones, Trophonio y Agamedes, los cuales en Delfos edificaron un muy suntuoso Templo al Dios Apolo, al cual suplicaron les hiciese merced, en remuneración de su trabajo, que les diese un don, no cual ellos le pidiesen, sino cual Dios entendiese que a los hombres les estaba mejor, a los cuales concediéndoles lo que ellos pedían dentro de tres

[134r]

días murieron quieta y tranquilamente, dándose para esto a entender cuál feliz día es el día de la buena muerte, y cuánta merced hace Dios a los que lleva de esta vida, y libra de los trabajos y miserias que en este destierro padecemos, y finalmente nacemos en este mundo para morir, y salimos de él por la muerte para eternamente vivir.

Y desta tal muerte decimos,

*Si la muerte quita pena,
Y la vida da fatiga,
Luego la muerte es la buena,
Y la vida la enemiga.*

Otro que a este correspondía tenía otra letra del mismo capítulo y una muerte huyendo postrada en tierra de un resplandor que del Cielo venía con esta letra:

In mortaliz est memoria tuius

[134v]

*Veis abatida la muerte,
Sin poder su crueldad
Robar la inmortalidad.*

[A]bajo estaba una sentencia de S. Agustín que dice:

Morere ut vivas, Sepellire ut resurgas.

Conviene a saber: Muere para vivir y entiérrente. De manera que tu sepulcro no sea cárcel perpetua en el infierno sino que resucite para la gloria de la bienaventuranza.

En otro lienzo que a este correspondía esta otra sentencia del mismo S. Agustín. La cual declara cómo la buena vida es señal de buena muerte, pues todo el discurso de ella es sazonar para bien morir, y estaba compartida, de manera que un mismo vocablo respondía al latín y al romance en esta forma:

[135r]

Mors *Dicenda mala no est,
Cuius bona vita praecedit.
No se puede llamar mala
De la que también vivió,
Y tal memoria dejó.*

El que a este correspondía, es una sentencia de la Sabiduría, con la cual se da a entender que aunque la muerte temprana parezca que aceleradamente (y al parecer del mundo) con grande desastre escogida en agraz, su ánima estará en el refrigerio y gloria eterna, que Dios promete con estas palabras:

*Iustus si morte praeoccupatus fuerit,
In refrigerio erit.
Sap 4. Y mas baxo.*

Aunque la temprana muerte

La arrebató de entre nos,

En triunfo goza de Dios.

En otro Festón de muy excelen-

[135v]

te compartimiento, estaba este epitafio en versos elegíacos, en el cual se ponen la tristeza que todos estos Reinos han recibido con la muerte de su majestad, y las heroicas virtudes de la humildad, prudencia, castidad, modestia, Afabilidad, afecto piadosísimo a nuestra santa y católica religión. Dejando aparte la buena compostura y proporción natural que en ella resplandecía, y ejemplo y dechado de casadas, en ser obedientes y sujetas a la voluntad de sus maridos. Finalmente de todas las costumbres que conforme a nuestra fragilidad en heroico grado se pueden hallar, como en suma lo contienen y comprenden estos versos:

D. OPR. MAX. S.

[136r]

Haec est atra dies, nigro signauda lapillo,

Nam pro laetitia regnat ubiq; dolor.

Isabella ojiit decus in morte le pudoris,

Dxemplar morum religionis honor.

Illa fuis natis, prudens, casiissima bella,

Illa humtlis cuntis, at q; modesta fuit.

En el intervalo de los lienzos hubo estos Epitafios en latín, a lo Romano en un muy suntuoso lugar que campeaba bien; se puso este Epitafio que representa la dedicación de este tan solemne asunto, a su M[ajestad] de parte del ilustre ayuntamiento de esta Villa de Madrid.

D. OPT. MAX. S.

PHILIPPI. II. HISPANIARVM [...]

[136v]

[...] AB ORBERE DEMPTO. M. D. LXVIII. CVI.

S. P. Q. MANTVANVS. H. P. C.

Y por la molesta importunación de algunos, pondré los romances de estos epitafios, aunque a la verdad no suenan tan bien en romance como en latín.

[137r]

Declaración en Romance.

Isabella carísima, mujer de Philippo 2 Católico e invictísimo Rey de las Españas, de las dos Sicilias, del Nuevo Mundo de las Indias, y de todos los otros Reinos y Señoríos. Hija del Rey Henrico 2. Nieta del Rey Francisco primero, Reyes de Francia. Cuando florecía con tantos Reinos y tantos dotes y valor de ánimo, en la flor de veinte y tres años, con una muerte temprana, voló a los reinos verdaderos del Cielo con caridad, y en fe y confianza de la gloria, con grandísima alegría, dejó su edad tierna, sus Reinos y Señoríos, sus amadas hijas, y a su potentísimo marido, a tres de Octubre del año del señor de 1568. A la cual

[137v]

el Senado y república de esta villa de Madrid dedicó este tan ilustre espectáculo. En correspondencia de este hubo otro de la misma traza y compartimiento en esta forma:

D. OPT. MAX. S.

PHILIPPO II HISPANIARVM [...]

[138r]

[...] *AS. OCTO. AN. SALVTIS. M. D. LXVIII.*

Su romance.

A Phelippo 2 Católico e invictísimo Rey de España de las dos Sicilias y del nuevo mundo, y de todos los otros Reinos, Isabella hija de Enrique segundo

[138v]

y de Francisco I Reyes de Francia, después de muchas ilustres ciudades assoladas, grandes familias destruidas, y tantas muertes de innumerables ejércitos de la república cristiana, en el punto que estos dos potentísimos Reinos se iban a perder (con divina providencia) dedicada: trujo al mundo la paz que se tenía por imposible, estando en tanta monarquía, por la infelicidad y pecados del mundo, lastimándonos con su temprana muerte y afición que todos le tenían. Partió de este siglo a los teatros y palacios reales de la bienaventuranza a 3 de Octubre de 1568 años.

De los cuales el pío y discreto lector claramente podrá inferir la larga historia de la vida, Real ma-

[129 (sic)r-139r¹⁴]

trimonio, prosapia y genealogía, y felicísimo tránsito de la serenísima Reina nuestra señora. Junto con esto hubo otro epitafio que Diego Gracia, secretario de su Majestad con una epigrama compuso: lo cual pondré aquí por ser obra de quien tan aventajadamente en letras griegas y latinas tiene tanta erudición:

D. OPT. MAX. S.

D. ISABELLAM HISPANIARVM REGINAM CATHOLICAM [...]

[129v -139v-]

¹⁴ Por error, este folio figura numerado como 129.

[...] *VEL DEFRVCTAM ADMIRARE*

Con el cual se provoca al circunstante para que se admire de ver una cosa tan rara. Doña Isabel Reina de España católica, dotada de singular prudencia e ingenio, en piedad y religión insigne, amable en afabilidad, honra de virtuosas, dechado de bondad, medianera y prenda de la paz de la república cristiana, arrebatada y muerta en la flor de su edad, cuando el mundo había de gozar de su presencia. Los versos elegíacos son estos, los cuales dicen y significan lo mismo que el epitafio, con conceptos y ornato poético:

[140r]

Regina Hesperiae mulieribus gloria [...]

[...] *excelsam celsi collocat arce Poli.*

Y porque dejemos muchas cosas con las cuales pudiera hacer un muy amplio volumen, si por extenso quisiésemos explicar todo lo que por la misericordia de Nuestro Señor en estas tan reales exequias ordenamos, pondremos aquí estos

[140v]

versos heroicos con que en suma se recopila todo lo sobredicho:

D. OPT. MAX. S.

Procedant lachrymae planctus suspiria luctus [...]

[141r]

[...] *Huc huc tam propera voces spirare doloris [...]*

[141v]

[...] *Regnam caelo fecit, stelisq; locavit.*

En correspondencia pusimos dos sonetos, en unos muy bien sordos Festones con letras grandes que

[142r]

de buen intervalo se podía leer, en los cuales lo que hay que notar es el buen concepto. El primero en loa del felicísimo Templo, que con tan maravillosa prenda del mundo de estrenó: sobre lo mucho que de él demás, y allende de lo que dijimos arriba, hay que historiar, no es pequeño trofeo haberle rompido para sepulcro y depósito de la serenísima Reina de España nuestra señora. Decía:

O sacro templo mil veces dichoso

que si el principio de tu fundamento

fue por aquel sin par merecimiento

hoy te puedes llamar más venturoso,

*En medio tus entrañas en reposo,
el cuerpo está del alma cuyo asiento
se mira y ve en el alto firmamento,
en el lugar del Cielo con su esposo,
Princesa te fundó, Reina te estrena,
reina tienes en tí, reina te ampara,
reina que en el reino habita soberano.*

[142v]

*Si Reina tienes tú nosotros pena,
Si poco te costó a nosotros cara,
Pues nos faltó su amparo tan temprano.*

En correspondencia de este con el mismo ornato hubo otro de singular Poesía:

*Sagrado Templo donde está escondido
El más rico tesoro, y do se planta
La flor más bella de la sacra Planta
Que el Gállico terreno ha producido.
Templo de los despojos ha rendido
Aquella alma beata, y con la planta
Inmortal pisa el Cielo, y se transplanta
En la más alta Sphera do ha subido.
Habiéndote princesa edificado
De hoy más eterna queda tu memoria
Con la más alta estrena de este suelo,
Oh caso milagroso que han ganado
Con madama Isabella fama y gloria,
El templo, muerte, mar, la tierra y cielo.*

En torno del túmulo hubo to-

[143r]

das estas letras, que demás de los ejercicios en latín que en el estudio hicieron nuestros discípulos, también compusieron en metro Castellano, y dedicando todo este tan maravilloso espectáculo, a la serenísima Reina, el ilustre ayuntamiento de esta villa de Madrid. Dice hablando con su majestad:

*Serenísima Reina cuya lumbre
con tanta claridad alzó la llama
que libre de la humana pesadumbre
por el empero Cielo se derrama.
No porque ya gocéis en alta cumbre
de lo que acá promete vuestra fama
dejéis de le mirar con ser propicio
al nuestro lastimero sacrificio.*

*Con limpia voluntad pura sincera
abriendo al triste llanto larga vena
te ofrecemos señora la postrera
ofrenda de pesar y dolor llena.*

[143v]

*Cual el que está en ausencia lastimera
tal es vuestra ventura y menos buena
después que cara reina te perdimos
y tu piadoso amparo no sentimos.*

*Si deste duro golpe no quedara
de nuestro sentimiento en la memoria,
que no pudo llevar fortuna avara
de tus perfectas obras la victoria.
Y que gozas por esto es cosa clara,
de inmensa quietud descanso y gloia,
hubiéramos señora ya de hecho*

la pena y corazón y al llanto el pecho.

*Antes podrá dejar su curso el cielo,
la máquina del mundo resolverse,
contarse las estrellas en el suelo,
y la piedra mñas dura enternecerse.
Y el infierno romper su negro velo,
y su tiniebla oscura esclarecerse,
que te olvidemos reina esclarecida
aquí, ni aun tu memoria en la otra vida.*

[144r]

Estas cuatro estancias estuvieron a las cuatro columnas de las esquinas del túmulo, en sus festones con harto ornato de letra y compartimiento, sobre el brocado de la tumba pusimos estos epitafios en romance, en un muy rico festón en el testero de la tumba, con muchas coronas de ciprés en su contorno con las cuales los antiguos adornaban los sepulcros de los reyes y grandes señores como lo significó Lucano, Diciendo:

Et non plebeios luctus restata cupresus.

Taucídides griego en el 2 libro de sus historias dice que los Ataúdes y Cajas donde metían los huesos de los que en defensa de sus Patrias y Repúblicas hubiesen muerto eran de Ciprés y de

[144v]

aquí vinieron a celebrar las exequias con ramos de ciprés, en señal de ostentación de grandes e ilustres hazañas, pero dejando aparte todo esto el testimonio de Aselepiades historiador, Cipro antiquísimo varón y de grande autoridad en las partes Orientales en tiempo del rey Pigmaleón tan antiguo, que dice que en su tiempo aún no estaba en uso comer carne, dice este ilustre historiador que Boreas rey de los Celtas tenía una hija hermosísima, y de grandes prendas, llamada Ciparisa, con la muerte de la cual sintió tanto que queriendo que su luto y tristeza fuese perpetuo, junto al túmulo de esta su hija plantó un árbol, y del nombre de la hija Ciparisa lo llama-

[144 (sic)r -145r-¹⁵]

ron Ciprés, y de este tan ilustre sentimiento quedó uso a los Reyes y señores que en sus enterramientos se celebrasen con estas reales memorias. Aludiendo pues a esto en estos epitafios, no sin acuerdo pusimos esta antigüedad, pues con más justo título debemos nosotros nunca perder de la memoria una tan esclarecida reina como hemos tenido, y en especial siendo

trasladada de nuestra mortalidad a la patria y eterna felicidad de los que viven, este fue el primero, todos los cuales se pusieron con este ornato:

EPITAPHIO

*Aquí el valor de la Española tierra,
aquí la flor de la Francesa gente,
aquí quien concordó lo diferente
de oliva coronando aquella guerra,*

[144v -145v-]

*A quien pequeño espacio veis se encierra
nuestro claro lucero de Occidente
aquí yace enterrada la excelente
causa que nuestro bien todo destierra*

*Mirad quién es el mundo y su pujanza
y como de la más alegre vida
la muerte lleva siempre la victoria.*

*También mirad la bienaventuranza
que goza nuestra Reina esclarecida,
en el eterno reino de la gloria.*

[De]bajo de este en un festón bien iluminado, pusimos esta redondilla Castellana, en la cual se representa la velocidad y presteza con que la muerte arrebató a su Majestad.

*Cuando dejaba la guerra
libre nuestro Hispano suelo
con un repentino vuelo,*

[146r]

*Y al cortarla de su rama
el mortífero accidente*

*fue tan oculto a la gente
como el que no ve la llama
hasta que quemar se siente.*

Al otro lado en un buen festón adornado de guirnaldas y ramas de pino, por el cual los Antiguos Griegos como parece acerca de Staphylo Poeta Griego, se entendía la muerte, porque su grande erudición padre de la historia este árbol una vez cortado nunca torna a brotar ni su tronco más produce, por lo cual

[146v]

en las jeroglíficas los Egipcios usaban de él por señal y remate de la muerte hubo este

EPITAPHIO

*Debajo desta piedra dura helada,
(ay triste suerte) yace aquí metida
una beldad, tan sin sazón cogida,
cuanto de todos con razón llorada.
Sabia, discreta, humilde y ensalzada
generosa de buena y santa vida,
del pueblo electo, electa y escogida
de virtud y bondad hermoçada.
Cuanto bien se hallaba en este suelo
cubre la tierra y la más alta parte
fuese a gozar de Dios eterna gloria
Allá con gozo escucha nuestro duelo
dejándonos a todos de tal arte,
que ríe en ver llorarse su memoria.*

Consecutivamente, bien iluminada estaba esta Castellana que en calidad de sentencia corresponde al soneto:

[146 (sic)r -147r-¹⁶]

Aquí yace sepultada

*la católica Isabella,
Reina de todos amada
que tanto su fama vuela
que vive estando enterrada.*

*Esta tierra era poquito
como Dios la conocía,
quitóle el reino finito,
para darle el infinito
cual su vida merecía.*

BORRADOR DE LA ENFERMEDAD Y MUERTE DE ISABEL DE VALOIS

Hubo también en campos blancos y sus contornos y márgenes azules oscuras, conforme al color del Cielo sereno, que en latín llamamos cerúleo, que quiere decir verdinegro, cárdeno o azul oscuro, porque como dice Celio, los antiguos usaban de uno de dos colores en los enterramientos y exequias, es a saber de blanco y negro, en las exequias de mancebos (que como

[146v -147v-]

dicen) murieron en agraz mal logrados, usaban del azul oscuro; y a esta causa le pintaron con este color; dejó aparte el demás ornato de coronas y guirnaldas con que los antiguos coronaron sus sepulcros; lo cual hallarán los curiosos en el segundo libro Sylvarum de Papinio Stacio Poeta Napolitano, varón de grande erudición, el cual a este propósito en un Epitafio de un varón ilustre, en breves palabras pone lo sobredicho con estos versos:

Qui Cilicum flores? quid munera graminis Indi ?

Quodq, Arabes Phari pala est, Vidiq ; liquores,

Arsuram lavere comam.

En los cuales se ve cómo con flores de azafrán, y guirnaldas de

[138 (sic)r -148r-¹⁷]

grama, y de las demás cosas que los Árabes acerca de los enterramientos usurpan (como arriba vimos) y los licores odoríferos que de la ciudad de Vída en Siria se traían. Junto con esto como dice Philóstrato filósofo, también coronaban los sepulcros con Amaranto, que es una yerba que tiene una espiga colorada para denotar con ella la eternidad de que gozaban las ánimas y la conservación de los cuerpos, porque eso suena este nombre del Griego en nuestro vulgar, cosa eterna ajena de corrupción, de este aparato de coronar los Sepulcros fueron inventores los de Tesalia como lo afirma este autor.

[138v -148v-]

Estas cuatro redondillas Castellanas, a la muerte de su majestad, en las cuales como en ellas parece se usa de colores retóricos, y en la última se habla con su majestad son con una elegía que aquí va de Miguel de Cervantes nuestro caro y amado discípulo:

SI DESEA RECIBIR LA TRANSCRIPCIÓN DE ESTA OBRA PUEDE

PONERSE EN CONTACTO CON NOSOTROS.